

Dos piezas del Paleolítico Superior del Mediterráneo Ibérico con paralelos Extra-Mediterráneos

Two pieces from the Upper Palaeolithic in the Central Mediterranean region of the Iberian Peninsula with Extra-Mediterranean parallels

Valentín Villaverde. Departamento de Prehistoria y Arqueología. Universitat de València. valentin.villaverde@uv.es
María Borao. Departamento de Prehistoria y Arqueología. Universitat de València. M.Isabel.Borao@uv.es
Joan Cardona. Arqueólogo Municipal de Gandía. jcardona@gandia.org

Recibido 11/06/2015

Aceptado 17/09/2015

Resumen

Se dan a conocer dos piezas singulares del Paleolítico superior de la región central mediterránea ibérica, que por sus características tipológicas y decoración permiten establecer la existencia de contactos intergrupales de cierta amplitud que apuntan al Cantábrico y el sur de Francia. Se trata de un bastón perforado de la cova del Badall (Gandia, València) y un candil decorado del Magdaleniense de la cova del Parpalló (Gandia, València). Esta última pieza combina representaciones figurativas y signos cuyos paralelos cabe situar en la propia secuencia del yacimiento y en contextos magdalenienses septentrionales, lo que indica que en periodos de marcada regionalización regional no dejaron, sin embargo, de darse contactos intergrupales de elevado interés para comprender la dinámica cultural de Paleolítico superior del suroeste de Europa.

Palabras clave: Arte mueble paleolítico. Bastón perforado. Tecnología y tipológica de la industria ósea. Candil decorado. Solutrense. Magdaleniense.

Abstract

We expose here two singular pieces from the central Mediterranean region of the Iberian Peninsula. Both of them are from the Upper Palaeolithic. Typological and decorative characteristic allow us to establish the existence of wide intergroup relationship between this region, cantabric area and the south of France. These pieces are a perforated baton from Badall cave (Gandia, València) and a decorated tine from the Magdalenian layers of Cova del Parpalló (Gandia, València). The decorated tine from Parpalló combines figurative representations and signs which parallels can be located in its own site sequence and septentrional magdalenian contexts. It indicates that when the regionalization is highest, connections between different groups still happening. These pieces are interesting to establish long-distance exchange networks between the groups of hunter-gatherers living in south-western Europe.

Keywords: Palaeolithic portable art, perforated baton, osseous technology and typology, decorated tine, Solutrean, Magdalenian.

1. INTRODUCCIÓN

El Paleolítico superior de la vertiente mediterránea ibérica presenta desde fases tempranas rasgos de regionalización con respecto a la vertiente cantábrica. Las diferencias se observan tanto en la estructura de sus industrias líticas y óseas, como en el estilo de algunas de sus piezas más significativas. Así, de

manera general, constituyen rasgos que justifican la consideración de este proceso de regionalización: la escasa incidencia del Noailliense en la secuencia Gravetiense mediterráneo (Villaverde & Roman, 2013), la singularidad que en el Solutrense de facies ibérica se asocia a las puntas de pedúnculo y aletas y las puntas escotadas de retoque abrupto (Villaverde &

Fullola, 1990), o la peculiar caracterización tipológica de las industrias magdalenenses y epimagdalenenses, con presencia en las primeras de arpones de características diferenciadas de las piezas cantábricas (Aura, 1995; Roman & Villaverde, 2012). Y lo que resulta más significativo, en nuestra opinión, es la amplitud cronológica del fenómeno, pues abarca gran parte de la secuencia paleolítica.

Esta situación no impide que en ocasiones se observen determinados componentes o rasgos estilísticos que indican la existencia de contactos o relaciones con la vertiente mediterránea francesa o, ya en el ámbito peninsular, con la vertiente cantábrica, a través probablemente del valle del Ebro (Utrilla, 1997). Son precisamente esos rasgos de coincidencia los que parecen dar cuenta de la sincronía de los procesos de cambio cultural y transformación en las dos zonas ibéricas, ya que los ritmos y cadencias de cambio de la secuencia industrial ofrecen notable parecido en la mayor parte del Paleolítico superior, lo que testimonia la existencia de amplias redes de conexión supra territorial que se superponen a las tendencias de regionalización vinculadas a una extensión geográfica más acotada, propia de la dimensión territorial de los grupos humanos. Y en esa dualidad de interrelación supra territorial y tradición regional, determinadas piezas y rasgos estilísticos ayudan a comprender el juego de influencias y contactos que estuvieron presentes a lo largo de una buena parte de la secuencia supero paleolítica.

Nuestra atención se centra en este trabajo en la valoración de dos piezas singulares, documentadas en la zona valenciana, cuya mera documentación atestigua el vínculo existente entre distintas regiones del Suroeste europeo. Dicho de otra manera, la evidente regionalización que se observa en la región mediterránea ibérica a lo largo del Paleolítico superior no impide que esta región pueda estudiarse como una más de las unidades territoriales del Suroeste de Europa.

Las dos piezas que seguidamente vamos a describir y comentar en relación con esta perspectiva son: un fragmento de candil decorado, localizado recientemente como consecuencia de la revisión que se está realizando de la colección de industria ósea de la Cova del Parpalló (Gandia, València); y un bastón perforado, también decorado, encontrado hace ya unos años, pero no estudiado con detalle, que proviene de la Cova del Badall (Palma de Gandia, València). En la misma región contamos con otro bastón perforado, procedente de la Cova del Volcán del Faro (Cullera, València), publicado hace ya algún tiempo (Aparicio 1977), cuya valoración se abordará en el apartado de comparaciones y que aporta información similar al de esta otra pieza.

2. CANDIL DECORADO DEL MAGDALENIENSE DE PARPALLÓ

La pieza se localizó (M. B.) en los fondos del Museo de Prehistòria de València cuando se procedía a la identificación y estudio de los elementos tecnológicos vinculados a la fabricación de la industria ósea magdalenense del yacimiento. Procede, según indicaba la sigla asociada a los materiales entre los que se encontraba, del sector P, capa de 0,40 a 1 m de profundidad. Es decir, una capa que abarca una potencia sedimentaria considerable y cuyos materiales pueden correlacionarse con el Magdalenense superior mediterráneo (Aura, 1995). Cierta inconsistencia entre la referencia de profundidad y la fecha de excavación del sector a la que hace referencia la sigla nos llevará, como más adelante se expone, a dudar de si la indicación de profundidad es correcta, sugiriendo que pueda ir referida a los tramos de 2-2,40 m en ese sector.

Tiene una longitud parcial de 94 mm, una anchura máxima de 16 mm y un espesor de 18,5 mm. El grosor del tejido compacto es menor de 4 mm. Dado el carácter fragmentario de la pieza, es imposible identificar su correspondencia anatómica, más allá de indicar que se trata de un candil de asta de ciervo.

La pieza se encuentra fracturada en los dos extremos y la superficie ha sufrido en algunas zonas pérdida de materia, como consecuencia del proceso de limpieza al que fue sometido por el gabinete de restauración del Museo de Prehistoria, pues en el momento de su identificación apareció totalmente cubierta por una importante capa de concreción y solo una pequeña superficie del grabado al descubierto. El resultado del proceso de limpieza fue excelente, en cuanto a la visualización de la decoración, pero impide un análisis tecnológico del objeto, ya que no se conservan los estigmas del trabajo.

La decoración de la pieza es compleja y presenta una evidente originalidad, con la combinación de motivos zoomorfos y signos, que se sitúan en las dos caras de anchas del candil.

El grabado es poco profundo y en algunas zonas el surco se encuentra relleno de material, que dada la tonalidad rojiza que presenta, fue analizado por Clodardo Roldán y Sonia Murcia, del Instituto de Ciencias de los Materiales, de la Universitat de València, mediante espectroscopía Raman, para determinar si se trataba de colorante. Sin embargo, no se pudo determinar la presencia de óxidos de hierro, quizás como consecuencia de la concreción que cubre la superficie de esas zonas, ya que fueron objeto de menor limpieza que las zonas no grabadas.

En las zonas en las que los surcos aparecen desprovistos de relleno, el trazo es somero y en forma de V. En las zonas en las que el trazo es más ancho, el surco es más aplanado.

En la cara que denominaremos A (Fig. 1), se observa el dibujo de tres cabezas de caballos, orientadas a la izquierda, y con un recorrido progresivamente descendente que se ajusta al campo disponible dejado por un motivo que identificamos como la representación de una serpiente.

De izquierda a derecha, el primer caballo presenta pérdida sustancial de materia en la parte del morro y en la zona de contacto de la línea de la cara con la de la crinera (Fig. 2.A). El morro parece que está abierto, y la línea de cara es bastante rectilínea, mientras que la de quijada dibuja una convexidad poco pronunciada que da lugar a una ligera inflexión de ensanchamiento cuando se acerca al morro. Es posible que el ollar y la boca estuvieran indicados, pero la mala conservación de esta zona impide estar seguros de esta circunstancia, que será valorada al terminar la descripción de las tres cabezas. En términos globales, la cabeza es alargada y estrecha y la zona de contacto con la línea de cuello se ve interrumpida por un desenchado. La parte superior de la cabeza está abierta, con inserción de orejas lineales poco separadas en los extremos de las líneas de cara y de crinera. Esta última se refuerza con trazos cortos, de disposición ligeramente oblicua orientada hacia delante, en algún caso bastante perdidos.

El segundo animal (Fig. 2.B) responde al mismo patrón gráfico, en tanto que también se limita a la representación de la cabeza y cuello. A pesar de la pérdida de materia en la zona del morro, parece que los trazos dedicados a dar cuenta del ollar y la boca se identifican. El morro, abierto, presenta un ligero ensanchamiento con respecto al dibujo de la cara, de tendencia alargada y estrecha. El trazo de la frente es rectilíneo, mientras que el de la quijada dibuja una ligera convexidad. La parte superior de la cabeza, abierta, se asocia de nuevo a la representación de dos orejas lineales, de desigual longitud. La crinera, de trazado rectilíneo, se combina con los trazos cortos oblicuos orientados hacia delante, y el cuello es especialmente estrecho, lo que contribuye a otorgar un aire de cierta esquematización o simplificación al dibujo.

El tercer animal (Fig. 2.B) se halla afectado por la fractura de la zona proximal del candil, que interrumpe la línea de crinera. Al igual que en el primer caballo, las orejas tienen un trazado paralelo, con ligera proyección hacia delante. La parte superior queda abierta, al igual que el morro, donde también se intuyen los trazos de ollar y boca. La quijada dibuja una mayor convexidad que el caballo anterior y resulta, por lo mismo, más parecida en proporción y diseño, a la del primer caballo descrito. Se observa el mismo ligero ensanchamiento en la zona que corresponde al morro, y el trazo de la cara es menos recto que en los otros dos caballos, con ligera inflexión en la zona de la frente. Además, el dibujo de la línea de cuello contribuye a diferenciar este ejemplar de los otros dos, pues adquiere un recorrido curvo, que parece contribuir a dar más volumen a esta parte del animal. La crinera también aparece reforzada con los trazos cortos oblicuos que se identifican en los otros dos caballos.

En definitiva, y pese a las ligeras diferencias que pueden observarse en las tres cabezas, existen rasgos comunes a todas ellas que permiten, a pesar de la

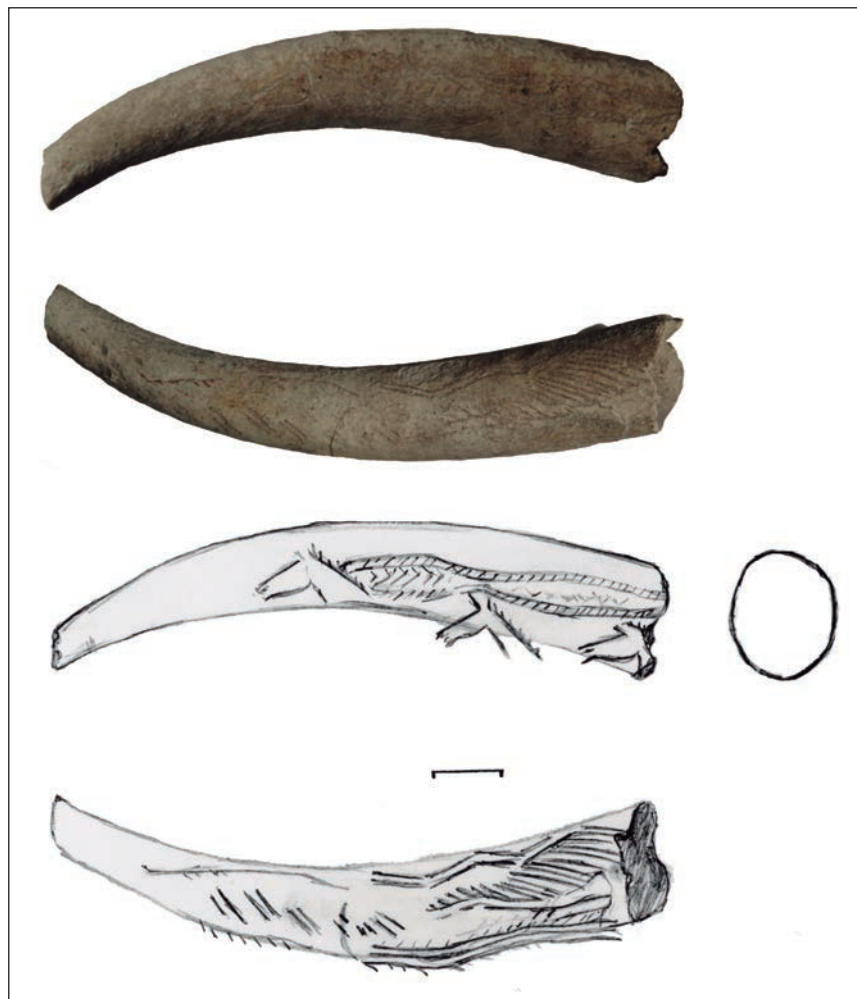


Fig. 1. Candil decorado de Parpalló.
Fotografía de las caras A y B y dibujo de la pieza.

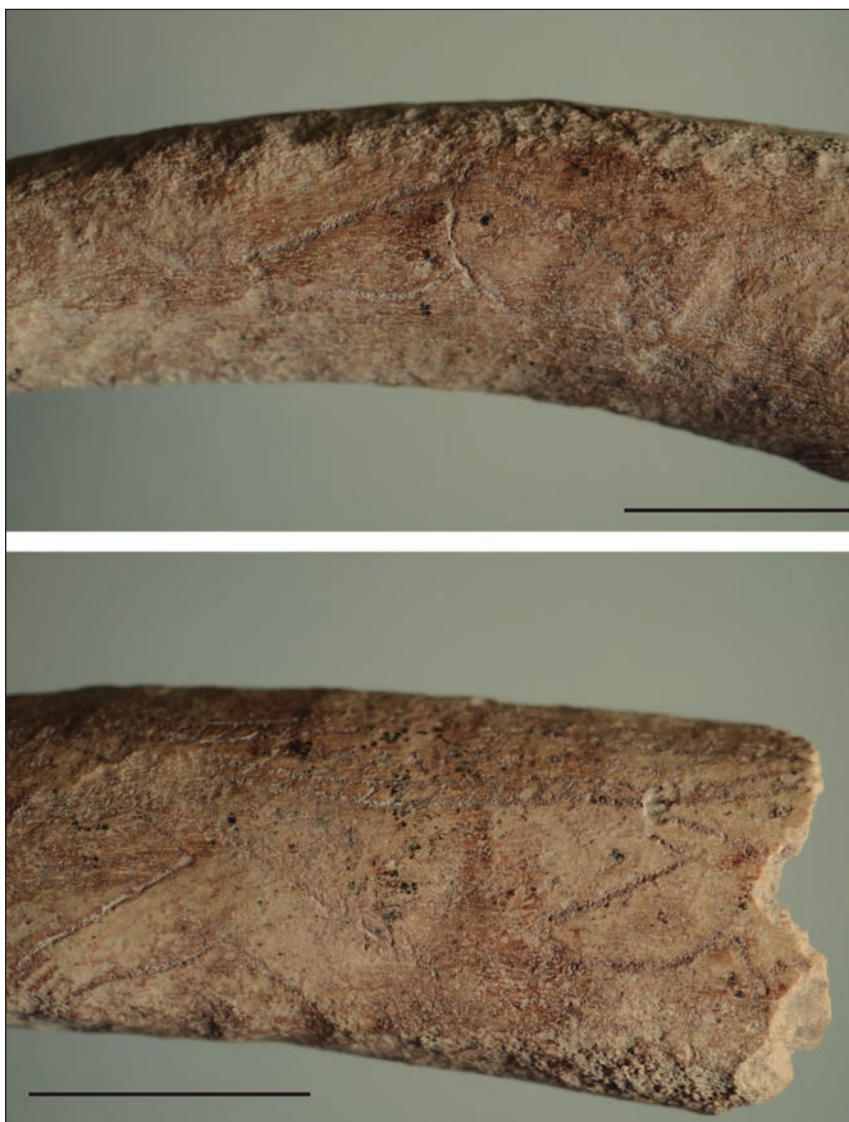


Fig. 2. Candil decorado de Parpalló, cara A. Imagen superior: detalle del caballo 1; Imagen inferior: detalle de los caballos 2 y 3.

mala conservación, transferir al menos el detalle de los ollares a los tres ejemplares. Esta unidad se refuerza con el tamaño similar que presentan las tres figuras.

Si tomamos como referencia la disposición de las tres cabezas de caballo, inmediatamente encima de éstas se identifica un tema de cierta amplitud, ya que ocupa prácticamente la mitad de la longitud conservada del candil. Se trata de un motivo que, por el dibujo del contorno, podría evocar la representación de una serpiente (Fig. 3.A), aunque no estamos seguros de esta identificación, sobre todo por la pérdida del trazo en la parte inferior de la zona que identificamos como la cabeza. El motivo, incompleto como consecuencia de la fractura de la pieza, está realizado a partir de una banda de trazos paralelos rellena de trazos oblicuos, que parece dar lugar a una zona de engrosamiento y terminación más o menos adelgaza-

da, que correspondería a la cabeza del reptil. La forma de la misma sería lanceolada, y su interior está relleno con una serie de cinco ángulos abiertos embutidos, a veces mal conservados. Los trazos correspondientes a la parte inferior de la cabeza se han perdido prácticamente, quedando unas ligeras depresiones que parecen corresponder con las líneas de relleno del doble trazo de contorno. El carácter incompleto de la representación impide definirse con rotundidad sobre su realismo anatómico, tanto por la señalada pérdida de una parte del grabado como por lo que se refiere a las proporciones entre cabeza y cuerpo, al quedar este último interrumpido por la fractura de la pieza. Por otra parte, el cuerpo registra también un ligero ensanchamiento en la parte central de lo conservado, que en este caso se ha rellenado con un motivo en zigzag. El ajuste a la disposición de las cabezas de caballo es notorio, generando un pequeño contacto entre la crin del caballo 1 y la cabeza de la serpiente, o entre la oreja derecha del segundo caballo y el cuerpo de esta otra figura. El hecho de que esa oreja sea algo más corta, ajustada al espacio disponible, hace pensar que el primer motivo representado

fuera la serpiente y con posterioridad se dibujaran los caballos, en línea descendente en el momento en el que se sitúan bajo el cuerpo del reptil. Una misma impresión se deriva de la tendencia incurvada de la terminación de las orejas del tercer caballo (Fig. 2.B), como si se hubiera querido evitar la superposición con esta otra figura.

En la cara B, la extensión de la decoración abarca mayor longitud. De izquierda a derecha, o de parte distal a proximal del candil, se observan los siguientes motivos: en primer lugar, una línea dentada y a continuación una banda quebrada de líneas paralelas (Fig. 3.B); bajo estos dos temas, y sobrepasando ligeramente la extensión del dentado, una serie de trazos pareados de cierta longitud, un motivo que se repite hasta seis veces; e inmediatamente un haz de líneas paralelas ligeramente curvas que, a medida que se aproximan hacia la parte proximal del candil van



Fig. 3. Candil decorado de Parpalló.

- A.** Posible serpiente, con relleno de ángulos embutidos en la zona que correspondería a la cabeza y línea en zigzag en la del cuerpo;
B. Dentado, haz de líneas paralelas quebrada, trazos pareados y haz de líneas paralelas curvas; C. Articulación de haz de líneas paralelas formando banda de recorrido serpentiforme y bandas de trazos cortos paralelos oblicuos.

ganando en anchura (Fig. 3.B), y cuyo límite inferior parece enmarcado por la articulación de una banda ondulada de tres líneas paralelas y trazos oblicuos en serie en los dos laterales. Esta parte de la decoración se encuentra especialmente afectada por la pérdida de materia, y su lectura resulta extremadamente difícil (Fig. 3.C).

A la hora de clasificar la pieza, su fragmentación abre la posibilidad de que nos encontremos ante dos identificaciones: la de un fragmento de bastón perforado o la de un simple candil decorado y extremo trabajado, un tipo de pieza que ha sido muy recientemente descrito en el ámbito cantábrico, en el

Magdalenense superior de Santa Catalina (Berganza & Ruiz, 2014) y que en el ámbito francés encuentra uno de sus ejemplares más característicos, aunque algo distinto por la terminación esculpida de la parte distal, en el conocido “poignard” de la Vache (Welté & Romain, 1993). La complejidad que adquiere la decoración en las piezas de este tipo impide que recurramos a este criterio a la hora de decidirnos por una de las dos posibilidades, aún cuando la escasez de efectivos de candiles decorados con respecto a los bastones perforados inclina a pensar más en este último tipo de piezas. Por otra parte, un seguimiento de los “poignards” o los candiles decorados se hace muy difícil en la bibliografía, pues la mayor parte de los candiles de ciervo o reno fracturados que presentan decoración suelen aparecer clasificados como posibles bastones fracturados.

3. BASTÓN PERFORADO DE LA COVA DEL BADALL

Se localizó el año 1984, con motivo del descubrimiento de esta cavidad, por uno de los firmantes (JC). En una recogida de los materiales que aparecían en superficie, en las tierras afectadas por la acción de los animales, se encontró el bastón ya fracturado, así como un reducido lote de piezas líticas y restos de fauna. Entre los materiales líticos, de clara adscripción al Paleolítico superior, destacan varios raspadores y una punta escotada solutrense. La ausencia de excavaciones en el yacimiento y el desconocimiento de la amplitud de secuencia arqueológica, impiden establecer la cronología de la pieza que ahora damos a conocer.

Con anterioridad, de la pieza tan sólo ha aparecido publicada una foto, incluida en una guía de Museos de la Comunitat Valenciana, editada por la Conselleria de Cultura de la Generalitat Valenciana.

El mal estado de conservación en el que se encontraba el bastón, obligó a su consolidación, pues presentaba claros síntomas de agrietamiento que ponían en peligro su integridad. Esta iniciativa, adecua-

da en términos de conservación, impide sin embargo un estudio detenido de la superficie en términos tecnológicos.

La pieza corresponde al candil basal izquierdo de un asta de ciervo. Tiene una longitud parcial de 204mm, un ancho máximo de 22mm y un espesor de 32mm. El grosor del tejido compacto es menor de 4mm. Su parte distal, definida a partir de la ubicación de la perforación, tal y como se hace con los bastones perforados (Peltier, 1992) carece de ramificación, y la perforación es de contorno ovalado y bifacial, dando lugar a un perfil bicónico. Esta parte se encuentra fracturada y existe pérdida de materia que afecta a una de las caras. El ángulo de la perforación es muy variable en ambas caras, produciendo diferentes anchuras en el cono de la perforación, que van de 1mm a 4,5mm. La forma de los bordes es redondeada en la parte medial y angulosa en los extremos. El ancho máximo de la perforación es de 20mm y la longitud 48mm. La distancia conservada de la parte distal a la perforación es de 12,7mm, y en los laterales de 7 y 8mm respectivamente.

Además de la fractura y la pérdida de materia de la parte distal, el cuerpo del candil ha sufrido alteraciones atmosféricas que conllevan la aparición de grietas longitudinales.

La decoración afecta a una de las caras y se compone de temas lineales poco complejos (Fig. 4). El grabado es somero y los trazos se identifican con difi-

cultad en algunas zonas. Además de una serie de trazos lineales que forman haces de recorrido ajustado a la longitud de la pieza, se distinguen una serie de ángulos embutidos de lados desiguales (Fig. 5.A) y ejecución poco cuidada, varias bandas de trazos cortos paralelos oblicuos (Fig. 5.B, 6.A y 6.C), un escaleriforme (Fig. 6.B) y una banda de líneas paralelas de tendencia ligeramente serpentiforme.

4. APROXIMACIÓN TECNOLÓGICA A LAS DOS PIEZAS

El tipo de soporte empleado para la manufactura del candil decorado de Parpalló y del bastón perforado de Badall es el soporte en volumen total (Goutas 2004), que conserva la estructura del bloque (2013). Se obtiene mediante el método de transformación de la segmentación. En este caso se segmentan los candiles respecto del bloque primario, que es el asta completa.

Ante la ausencia de estigmas que nos indiquen las técnicas y procedimientos empleados en su transformación y dada la fracturación que afecta a los dos objetos que presentamos, hemos recurrido al registro arqueológico del Magdalenense superior de la Cova Parpalló para hacer una aproximación tecnológica. Para ello, hemos estudiado aquellos objetos cuyo tipo de soporte es el mismo y que conservan estigmas del método de transformación, como son los cinceles, y



Fig. 4. Fotografía del bastón perforado de la cova del Badall y dibujo de la decoración.

por otra parte todos los elementos tecnológicos que se derivan de la segmentación y que clasificamos como bloques secundarios, soportes y restos de fabricación (Goutas 2004, p. 142) cuyo origen anatómico es el candil y además conserven estigmas de las técnicas y procedimientos empleados en la segmentación.

Así pues, del conjunto de objetos encontramos 5 cinceles, un punzón y un candil biselado interpretado como bruñidor. Todos ellos conservan estigmas de la cadena operativa de transformación. En el caso de los cinceles, en la segmentación se utilizan técnicas y procedimientos variados. Dos fueron obtenidos mediante entallado o percusión cortante directa periférica, que se caracteriza por presentar en el borde proximal negativos de extracción superpuestos con una morfología escaleriforme irregular (Provenzano 2001, p.170; Goutas 2004, p.142). Y a continuación se empleó la percusión o la flexión para acabar se separar el soporte, ya que se observa en el extremo planos de fractura en forma de dientes de sierra. Uno fue obtenido mediante percusión cortante directa bifacial seguido de una percusión o una flexión. En este caso, los negativos de extracción del borde proximal, se localizan tan solo en dos de las caras. Y por último, dos cinceles se segmentaron mediante percusión o flexión, ya que muestran en la parte proximal, planos de fractura en forma de dientes de sierra. El punzón, se segmentó mediante entallado más flexión o percusión, mientras que el bruñidor por flexión o percusión.

En los elementos tecnológicos que describimos a continuación, encontramos los mismos estigmas presentes en los objetos aunque con ligeras variaciones.

Hemos identificado un total de 143 candiles que conservan estigmas tecnológicos de segmentación como podemos ver en la tabla (tabla 1). Fundamentalmente se



Fig. 5. Bastón perforado de la cova del Badall.
A. Ángulos embutidos en serie;
B. Bandas de trazos cortos y motivos lineales formando bandas de líneas paralelas.

emplea la percusión o flexión en la segmentación seguida, con distancia, de la percusión cortante directa periférica o entallado, la trifacial, la unifacial, la bifacial y por último la que combina la percusión cortante directa y la indirecta. La percusión cortante indirecta, se diferencia de la directa por la presencia de negativos de extracción contiguos que a menudo se superponen, muy regulares y facetados (Provenzano 2001, p.172; Goutas, 2004, p.142).

Técnicas/Procedimientos	Nº de piezas	%
Entallado + Percusión o Flexión	16	11,2%
Percusión cortante directa trifacial + Percusión o Flexión	14	9,8%
Percusión cortante directa bifacial + Percusión o Flexión	2	1,4%
Percusión cortante directa unifacial + Percusión o Flexión	7	4,9%
Percusión cortante directa unifacial + Percusión cortante indirecta bifacial + Percusión o Flexión	1	0,7%
Percusión o Flexión	103	72%

Tabla 1: Técnicas y procedimientos empleados en elementos tecnológicos en asta para la segmentación.



Fig. 6. Bastón perforado de la cova del Badall.

- A.** Banda de trazos cortos paralelos oblicuos;
B. Detalle de escaleriforme;
C. Banda de trazos cortos paralelos en serie y haces de líneas formando bandas en serie, enmarcando los motivos anteriores.

De esta manera podemos plantear posibles esquemas de la cadena operativa de transformación para la obtención de estos objetos (Fig. 7). Para la obtención del soporte en volumen, se puede haber empleado la percusión, la flexión, la percusión cortante directa (en todas sus variantes) más percusión o flexión, y finalmente, la percusión cortante directa más percusión cortante indirecta con una separación final del soporte por percusión o flexión. A continuación, se procede al trabajo de la superficie por raspado. En el caso del bastón perforado, se continúa con la perforación bifacial por doble ranurado convergente en ambos extremos, seguida de la correspondiente decoración del objeto mediante la técnica de incisión. Por su parte, el fragmento de candil decorado de Parpalló, si

se interpretara como un objeto tipo “poignard”, al estilo de la pieza recuperada en Santa Catalina (cita Berganza y Ruiz, 2014), su parte proximal sería trabajada por abrasión con el fin de regularizarla, para posteriormente proceder con la decoración, también llevada a cabo mediante la incisión.

5. VALORACIÓN DE LAS DOS PIEZAS EN EL CONTEXTO DEL PALEOLÍTICO SUPERIOR MEDITERRÁNEO

Son pocas las piezas de estas características tipológicas en el ámbito mediterráneo ibérico. El bastón perforado de Badall encuentra un paralelo muy cercano en el bastón hallado en el Volcán de Faro de Cullera (Aparicio, 1977). Esta pieza fue atribuida al Magdaleniense pero, según se indica en la publicación mencionada, el contexto arqueológico remite a la asociación con piezas propias del Solutrense evolucionado (puntas solutrenses bifaciales y puntas escotadas de retoque abrupto). La pieza de Volcán se clasifica entre los bastones sin ramas, si bien la anchura de la parte distal sugiere la asociación de este extremo con la percha. La perforación es circular y centrada con respecto al soporte en el que se fabrica. Tiene una longitud parcial de 245mm largo, 88mm de ancho y 34mm de espesor máximo. El diámetro de la perforación en cada cara es de 27,5 x 27,6mm / 28 x 29mm. En cuanto a la distancia que hay entre la perforación y el extremo distal es de 20mm, distancia en el lateral derecho de 18mm y en el lateral izquierdo de 15mm. El espesor del tejido compacto se encuentra entre 4 y 5mm.

La forma de los bordes de la perforación es completamente redondeada y presenta una importante pérdida de materia, por lo que no es posible determinar la técnica o procedimientos empleados en su manufactura. El extremo proximal está fracturado y, en general la superficie de la pieza presenta una erosión producida por la limpieza del material con ácido. La decoración es escasa y está compuesta de motivos lineales simples.

Mientras que la decoración de la pieza de Badall presenta algunos signos bien documentados en la secuencia de Parpalló, tanto en las piezas óseas como en la colección de plaquetas y cantos, la decoración del bastón perforado de Volcán del Faro resulta de escasa formalización y poco apropiada para la comparación.

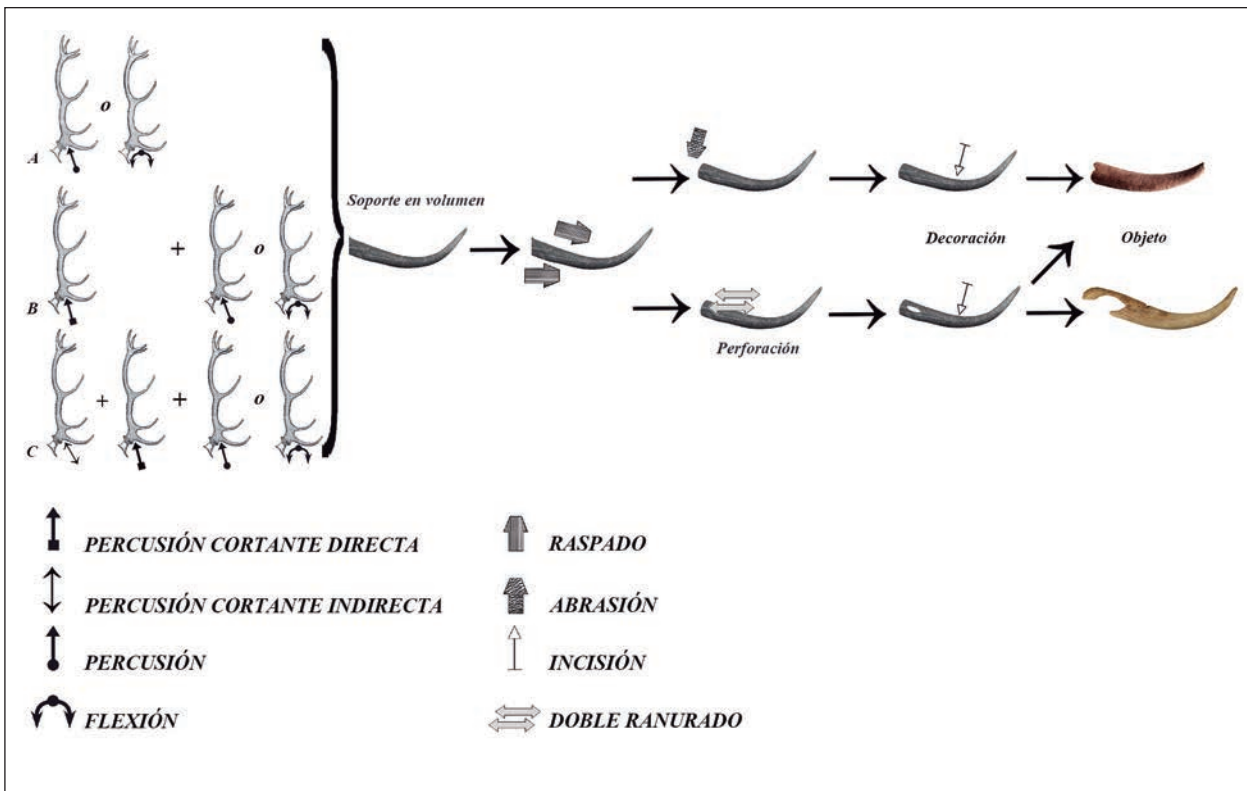


Fig. 7. Propuesta de esquemas operativos para la obtenci3n de soportes en volumen para la manufactura de bastones perforados y candiles decorados mediante el m3todo de transformaci3n de la segmentaci3n:

A. Segmentaci3n por percusi3n directa o flexi3n.

B. Segmentaci3n por percusi3n cortante directa seguida de percusi3n o flexi3n.

C. Segmentaci3n por percusi3n cortante indirecta y directa, seguida de percusi3n o flexi3n.

Una vez obtenido el soporte, se rebaja la superficie mediante raspado, en el caso de los candiles perforados la parte proximal se rebajaría por abrasi3n y se llevaría a cabo la decoraci3n por incisi3n.

En el caso de los bastones perforados, se realiza la perforaci3n por doble ranurado convergente en ambas caras y se decora mediante incisi3n.

Por otra parte, la amplitud de los temas documentados en el bast3n perforado de Badall ayuda poco a intentar indagar en la cronología de la pieza: las bandas formadas por trazos cortos paralelos, ya sean aisladas o en serie, normales u oblicuos, de recorrido recto o incurvado, aunque resultan especialmente abundantes en las plaquetas de las capas que corresponden al Magdaleniense antiguo B de Parpall3, est3n presentes a lo largo de la pr3ctica totalidad de la secuencia, pues se documentan desde el Solutrense medio hasta el Magdaleniense superior; los ángulos embutidos constituyen una variante poco importante en las plaquetas de Parpall3, pues en una única serie, o en varias asociadas, tan s3lo contabilizan tres casos, uno en el Solutrense inferior, otro en una pieza de Galerías, de cronología insegura, pero presumiblemente magdaleniense, y otro en el Magdaleniense antiguo B; finalmente, los escaleriformes, repiten la misma pauta, con máximos en el Magdaleniense, pero una presencia puntual en el Solutrense medio y superior. En cuanto a la documentaci3n de estos temas en la industria ósea, las bandas de trazos cortos

no son un motivo especialmente numeroso en Parpall3, aunque se documentan desde el Solutrense evolucionado, recorriendo el fuste de algunas azagayas; tampoco los ángulos embutidos son un tema habitual, aunque se observan algunos ejemplos a partir del Magdaleniense antiguo, en el límite con el final del Solutrense evolucionado; mientras que los escaleriformes cuantifican algunos ejemplares en el Magdaleniense antiguo A.

Industria ósea con decoraci3n figurativa existe muy poca en la amplia regi3n mediterránea ibérica, ya que el inventario se reduce en Parpall3 a un fragmento de punta con una cabeza incisa de morro abierto y orejas lineales, con parte superior de la cabeza abierta, y relleno de líneas paralelas en la zona del cuello, del sector L, con una profundidad de 2,5 m, que se sitúa en el límite del Magdaleniense antiguo A y B, identificada por Pericot como una posible cierva (Pericot, 1942, fig. 77-17); una punta fracturada en la que aparece representada una cabra de cornamenta vertical zigzagueante, con detalle de la cara y la barba y un despiece de crinera, en la que el cuerpo queda

reducido a una línea de recorrido suavemente incurvado de trazo compuesto, encontrada en el Sector P, en la capa de 3,50-3,75 m, en tránsito del final del Solutrense evolucionado al Magdaleniense antiguo (Pericot, 1942, fig. 76-6); un motivo pisciforme, de elevado naturalismo al dar cuenta de la cola del animal, de contorno efectuado a partir de trazos cortos consecutivos y apretados, localizada en el Rincón NE, en la capa de 1,80-2 m, en pleno Magdaleniense antiguo B (Pericot, 1942, fig. 78-11); y un fragmento de hueso en el que se documentan dos zoomorfos: una cabeza de caballo grabada, superpuesta a un haz de líneas paralelas, encontrada en el tramo de 4-4,5 m de profundidad (Aparicio, 1977), la crinera del animal aparece representada en forma de escalón, con línea de despiece rellena de trazos cortos paralelos, al que se antepone un trazo corto lineal que da cuenta de una oreja, quedando la parte superior de la abierta, sí como el morro, cuyo dibujo se limita a la parte superior, y una cabeza de cierva, de morro cerrado redondeado y orejas lineales, en forma de V, también superpuesta al haz de líneas paralelas.

Otros yacimientos que hayan proporcionado piezas de hueso o asta, con temas figurativos, son la Bora Gran, donde Pericot y Maluquer (1951; fig. 29) identificaron en la colección Bosóms una punta de cierto tamaño, “con una decoración grabada, muy estilizada, que representa cabezas de ciervo”, propuesta que parece implicar la existencia de visiones esquematizadas frontales, asociadas a trazos cortos, a veces pareados, y una banda de trazos cortos paralelos oblicuos; y un par de fragmentos óseos de la Cova de les Cendres, las dos con representaciones grabadas de ciervas, una lineal y de orejas en V, y otra de componente más naturalista (Villaverde, 1985; Villaverde y Martínez-Valle, 2000), y una pieza de la Cueva de la Mora (Almagro, 1975; Fortea, 1978) que los dos autores analizan con ciertas reservas, pero cuyos paralelos consideran paleolíticos. En la pieza se han identificado un ciervo y un rinoceronte, los dos mediante trazo continuo y modelado, que se aleja de los grabados figurativos de la pieza de Parpalló.

En definitiva, ninguna de las piezas señaladas facilita la valoración y comparaciones con los motivos figurativos del candil de Parpalló, pues bien por temática, bien por cronología y modo de realización, se alejan de los motivos zoomorfos identificados en esta pieza.

Esta escasez de arte mueble figurativo apenas se matiza con las decoraciones no figurativas, y remite, en general, a un contexto de escasa importancia de la industria ósea. Las excepciones son pocas y ni siquiera las importantes colecciones de Parpalló y Cendres, o las ya de menor entidad de Parco, Matutano o Nerja, se caracterizan por la abundancia de temas decorativos geométricos de cierta complejidad o entidad.

Candiles con decoración compleja, del tipo de la señalada en la pieza del Magdaleniense superior de Parpalló, no existen en toda la vertiente mediterránea, ya sean asociados a bastones perforados o a piezas no perforadas. Esta situación contrasta con la amplia dispersión de los bastones perforados y los candiles decorados en todo el ámbito euroasiático, pues tal y como se recoge por Peltier (1992) los bastones perforados, en sus distintas variantes, se documentan desde el Auriñaciense al final del Paleolítico superior, y aunque una buena cantidad de sus efectivos se concentra en el ámbito francés, especialmente en la Dordoña y los Pirineos, estas piezas llegan a Ucrania y Siberia y alcanzan una cierta entidad en el ámbito suizo y alemán, así como en la zona cantábrica ibérica.

En cuanto a la decoración del candil de Parpalló, si centramos, de nuevo, las comparaciones en la colección de arte mueble de este yacimiento, encontramos que los trazos pareados en serie se documentan al inicio de la secuencia, desde el Solutrense inferior hasta el Solutrense medio, y en el Magdaleniense antiguo B (a partir de ahora MAB), alcanzando una mayor amplitud cronológica los trazos pareados aislados; los motivos dentados, aunque se documentan en el Solutrense medio un par de casos, se concentran en los niveles magdalenienses, y de manera particular en el Magdaleniense antiguo B y el Magdaleniense superior; en cuanto a la banda de líneas paralelas de recorrido quebrado, su distribución nuevamente repite la misma pauta, con una cierta presencia en el Solutrense medio y evolucionado y en los dos mismos periodos del Magdaleniense que los dentados; los haces de líneas paralelas incurvadas carecen de cronología precisa, pues están presentes a lo largo de toda la secuencia, si bien alcanzan una cierta entidad en el MAB; finalmente, los haces de líneas paralelas formando bandas de recorrido serpentiforme, también ofrecen un par de casos en el Solutrense, pero su importancia coincide con el Magdaleniense, especialmente en el antiguo B y el superior; la articulación del haz de líneas paralelas formando banda y las bandas de trazos cortos, no constituye un tema que se identifique en la colección de plaquetas magdalenienses, pues tenemos un solo caso, y de factura diferenciada a la del motivo asociativo que hemos identificado en el candil decorado de Parpalló, se trata del documentado en la plaqueta 19375 A del Magdaleniense antiguo B.

La industria ósea de las capas relacionadas con el Magdaleniense superior de Parpalló presenta pocas piezas con decoraciones elaboradas, o de la complejidad de la que ahora estamos valorando. Tan sólo es posible señalar la buena documentación de los motivos en zigzag o en línea quebrada en los tramos del Magdaleniense antiguo B y el Magdaleniense superior, y en este último, la existencia de algún motivo

dentado (Pericot, 1942, fig. 79-3) y de dos varillas decoradas en su cara dorsal con motivos de tendencia curva, realizados a partir de varios trazos paralelos bien marcados, que en el único caso en que se conserva completo queda abierto en uno de sus lados y cuyo interior se rellena con un motivo en zigzag, que se complementa con motivos angulares, en serie regular y paralela al motivo en zigzag (Pericot, 1942, fig. 79-6), mientras que en la otra el contorno de la línea interior adquiere un trazado serpentiforme (Pericot, 1942, fig. 79-3).

Al centrarnos en los motivos figurativos, las comparaciones con las representaciones de équidos de las plaquetas del periodo al que parece corresponder el candil proporcionan un resultado bastante contrastado con los tres équidos de la pieza que estamos comentando, ya que no es habitual encontrar en ese periodo cabezas en las que las partes correspondientes al morro y la parte superior queden abiertas, y de igual manera, faltan representaciones de équidos con orejas de tipo lineal y no existe un solo caso en el que la parte que corresponde a la crinera se resuelva mediante trazos cortos similares a los descritos en este candil de Parpalló.

Un total de 15 équidos se han identificado en las plaquetas de los tramos del Magdaleniense superior, a los que probablemente se puedan añadir una buena parte de los identificados en las piezas encontradas en las Galerías, en su conjunto revueltas cuando las excavó Pericot, pero con una alta proporción de materiales cuya tipología o estilo parece corresponder con este periodo. Sin embargo, tampoco estas piezas presentan representaciones de caballos que resulten parecidas a las de la pieza que ahora estamos comentando. Así, sólo dos ejemplares de esos tramos presentan el morro abierto y un solo ejemplar tiene la parte superior de la cabeza abierta, en la mayoría dominan las crineras en escalón, asociadas a veces a líneas de despique de la misma, y en ocasiones a su relleno mediante trazos cortos. El único rasgo común es la presencia de algunos animales en los que se ha dado cuenta de los detalles de ollar o boca mediante trazos cortos en la zona del morro, pero esta zona se encuentra cerrada y el trazo es modelado, atento al dibujo de la morfología de esta parte de animal.

Esta situación contrasta con la que se observa en el periodo inmediatamente anterior, el correspondiente al Magdaleniense antiguo B. En esta fase se contabilizan 13 équidos, con un predominio notable de los que aparecen representados con los morros abiertos, ya que 8 ejemplares de los 10 en los que esta parte del animal se conserva corresponden a esta forma, y en 7 de los 9 ejemplares en los que se conserva la parte superior de la cabeza, esta parte queda abierta. Además, en los animales que se conservan cabeza y cuello, no son numerosas las crineras en escalón, y en

algunos ejemplares las orejas son lineales, del tipo de las que aparecen en las tres cabezas del candil decorado. Estas similitudes se hacen especialmente visibles en los casos de los équidos representados en las plaquetas 19349 b y 19351 A, del sector Talud, capa de 2-2,5 m y sector EO, capa de 2-2,20 m respectivamente. Otra pieza de esa misma cronología, la 19361, también del sector EO capa de 2-2,0 m, presenta una ejecución de cabeza abierta en morro y parte superior, sin orejas lineales pero con un resalte de la línea de crinera mediante trazos cortos oblicuos que se extienden por toda la línea dorsal.

Por otra parte, la etiqueta asociada a la bolsa en la que se localizó esta pieza, junto a otras veintiuna puntas de candil y un soporte en hueso, presenta una inconsistencia que nos parece importante con respecto a la cronología, ya que en ella se indica sector P, capa de 0,40-1 m, y la fecha del VII-29. En los últimos días de junio y los primeros de julio de ese año la excavación consistió en el levantamiento en los distintos sectores, de la capa de 2-2,20 m, empezando en el sector P, la capa de 2,20-2,40 el día 2 de julio. Es decir los niveles del Magdaleniense superior fueron excavados con bastante anterioridad al mes de julio en este sector. De hecho, en el diario consta (pág. 44) que a día 14 de junio de 1929, en el sector Oeste se había alcanzado la profundidad de 1-1,50 m, y en para el día 29 de junio de ese año se indica (pág. 84 del diario de excavaciones) que en el sector P se empieza la capa de 2-2,20 m.

Estas circunstancias nos han hecho dudar de la adecuación de la etiqueta de la bolsa de fauna en la que se encontró el candil decorado, en mayor medida cuando la mayor profusión de signos similares a los descritos en esta pieza se produce en los tramos del Magdaleniense antiguo B (entre 1,50 y 2,40/2,50 m de profundidad, según sectores). Pero la amplitud cronológica de esos mismos signos y la peculiaridad que puede provenir del soporte en el que se han realizado las tres cabezas, impiden considerar estos paralelos como una prueba que contradiga de manera incontrovertida la adscripción a la que remite la etiqueta de la bolsa en la que se localizó.

Volviendo al comentario de los motivos representados, la figura identificada como serpiente carece de paralelos en Parpalló, y son pocos, en general, los ofidios en los que el detalle de la cabeza esté presente en el arte paleolítico. Sin embargo, suele ser frecuente que en estos últimos el cuerpo presente rellenos de trazos cortos o en zigzag que se aproximan al ejemplar de esta pieza. Baste citar como ejemplos más significativos, un hueso de ave de Gourdan (MAN 47304), en el que el cuerpo de la serpiente, de cabeza bien definida, aparece con un relleno de trazos cortos paralelos (Chollot-Varaganc, 1980, págs. 362 y 363); la bramadera documentada en la cueva des Rideaux,

de Lespugue, en la que los dos ofidios representados con cuidado detalle de cabeza, aparecen con éstas rellenas de ángulos abiertos embutidos y con pequeños trazos cortos situados en el contorno del cuerpo del animal; o las controvertidas representaciones de serpientes o anguilas del bastón perforado de Montgaudier, con un relleno sumamente cuidado en el que se combinan los recorridos en zigzag con zonas en las que el contorno del cuerpo se cubre de serie de pequeños trazos cortos oblicuos (Breuil y Saint-Périer, 1927, fig 68:1 y 2), o ya en el marco peninsular, una gruesa azagaya de El Pendo, en la que el ensanchamiento de la cabeza es claramente visible, y cuyo cuerpo se rellena de una serie de trazos cortos paralelos (Aura, 1986), un arpón de La Pila, con similar relleno de trazos cortos paralelos (Gutiérrez Sáez *et al.* 1987), aunque en el ensanchamiento de la cabeza no resulta tan claro como en el objeto anterior, y una punta de El Valle (Barandiarán, 1973 y 1994), también con relleno de trazos cortos paralelos y terminación apuntada en la parte que parece corresponder a la cabeza.

Menos significativo resulta el inventario de motivos que se han considerado por algunos autores como simplificaciones de serpientes, los conocidos como motivos serpentiformes (Barandiarán, 1973 y 1994; Corchón 1986 y 2004; González Sainz, 2005, ya sea con o sin relleno interno, dando en el primer caso lugar a los escaleriformes de recorrido serpentiforme, pues no queda demostrada en muchos casos la voluntariedad de esas identificaciones. Estos temas, al igual que en la mayoría de las colecciones de arte mueble magdalenense, sí aparecen ampliamente representados en la secuencia de Parpalló, pero la variedad de temas en los que se observa el recorrido serpentiforme es elevada (bandas de líneas paralelas, bandas de trazos cortos paralelos, dentados, escaleriformes y haces de líneas paralelas formando bandas) y, por tanto, limitada en su valor comparativo con un motivo figurativo.

Mientras que los bastones de Badall y Volcán del Faro presentan decoraciones lineales de carácter geométrico, relativamente simples y que resultan bastante habituales en los contextos cronológicos pre-magdalenenses (Leroi-Gourhan, 1965; Barandiarán, 1979; Noiret, 1990), la pieza de Parpalló encuentra su originalidad en la complejidad de la decoración, con la combinación de motivos figurativos y geométricos, especialmente si consideramos la escasa presencia de este tipo de decoraciones en la vertiente mediterránea ibérica. En términos comparativos, y refiriéndonos siempre al contexto de los bastones perforados, la temática del caballo resulta habitual en este tipo de piezas, pues tanto Noiret en su estudio global sobre la decoración de los 395 bastones que analiza en su trabajo centrado en la decoración, como

Peltier (1992) en su estudio de detalle de 184 piezas que incluye en su muestra de referencia (30 de la región de Charente, 135 de la Dordoña, 15 de la Gironda y 3 de Vienne), coinciden al contabilizar a este animal como el más representado. Además, Noiret llama la atención sobre la tendencia a que las representaciones animales formen alineaciones o asociaciones geométricas, ya sea mediante la representación de diversos contornos completos o cabezas aisladas.

Si centramos las comparaciones en el ámbito cantábrico, del conjunto de 30 piezas que cataloga Barandiarán se desprende que la temática figurativa está dominada por los cérvidos, fundamentalmente ciervas, y las cabras, éstas dispuestas frontalmente y en su mayoría simplificadas, con un sólo caballo representado en un bastón del Pendo (PE 22, de su inventario), temas a los que cabría sumar dos cabezas interpretadas como de toro o sarrío (Barandiarán, 1973). Los motivos geométricos no son especialmente complicados en este conjunto, salvo el caso del bastón perdido del Valle (V 6 del mismo inventario), donde la parte proximal aparece profusamente grabada con temas dentados de recorrido serpentiforme, en serie, combinados con aspas y un tema identificado en su día por Obermaier como correspondiente a la visión frontal del hocico de un animal, y cuya interpretación resulta insegura. En los demás ejemplares la decoración se limita a bandas de trazos cortos en serie irregulares, como es el caso de la pieza de Altamira, inventariada por Barandiarán en el trabajo citado como AL 79, o bandas de trazos cortos paralelos en serie, haces de líneas paralelas formando bandas o a algún motivo dentado, como sería el caso de los que se observan en el bastón del Pendo en el que se combinan tres cabezas de cierva, una de ciervo y una de caballo (PE 22 del ya citado inventario de Barandiarán).

Finalmente, al comparar la pieza de Parpalló con el candil decorado de Santa Catalina (Berganza y Ruiz, 2014), llama la atención la menor complejidad gráfica de esta otra pieza, en la que una de las caras presenta una figura completa de cierva, mientras que en la otra se observa una serie de líneas paralelas incurvadas parcialmente superpuestas a un haz de líneas de tendencia convergente, en el que parece individualizarse un doble motivo en V o una banda de líneas paralelas quebrada. De manera que esta pieza se aleja considerablemente de la densidad decorativa y variedad de temas que pueden verse tanto en el "poignard" (Welte & Romain, 1983) o el "sceptre" de la Vache (Delporte, 1993), con las que la comparan, o en las que se registra también en la pieza recuperada en el abrigo de Montmorillon (Vienne), en la que las cabezas de cuatro caballos se combinan con escaleriformes en serie, bandas de trazos cortos y haces de

líneas paralelas, cubriendo prácticamente las dos caras de un candil de asta de reno cuya extremidad distal, en este caso, forma a modo dos ramas transversales, cortas, de cuidada terminación y sin perforar (Laurent & Marcel, 2011).

6. SIGNIFICACIÓN DE LAS PIEZAS DE PARPALLÓ Y BADALL

Hacíamos referencia al comienzo de este trabajo a que determinadas piezas o rasgos estilísticos presentes en las representaciones artísticas permiten establecer la existencia de contactos de cierta amplitud territorial, en nuestro caso entre el Paleolítico superior de la vertiente mediterránea ibérica y las regiones cantábrica, pirenaica y del mediterráneo francés. Se ha llamado la atención sobre las posibilidades (Sauvet *et al.* 2008) y limitaciones (Sauvet, 2014) de estas comparaciones, señalando como elementos fundamentales de cualquier argumentación la existencia de una cronología común, la similitud cultural y una suficiente consistencia en la similitud de los rasgos estilísticos comparados. En el caso que nos ocupa, la mera presencia de determinadas piezas (los bastones perforados y los candiles decorados) permite, en objetos cuya realización queda fuera de razones de orden puramente funcional, establecer la interconexión entre los distintos territorios del suroeste de Europa a lo largo del Paleolítico superior. La amplitud cronológica de estas piezas, presentes desde el Auriñaciense hasta el Magdaleniense final, introduce, sin duda, la necesidad de considerar diferentes ritmos y juegos de influencias a la hora de valorar las dispersiones, pues sin el sustento de la cronología se pueden extraer falsas conclusiones. Si centramos la valoración en el Solutrense y el Magdaleniense de las regiones cantábrica, pirenaica y del sureste francés, periodos a los que cabría en principio remitir las piezas de Badall y Parpalló analizadas, los dos periodos se caracterizan en el Mediterráneo ibérico por una marcada regionalización con respecto a estas otras regiones. Tanto el Solutrense como el Magdaleniense de la vertiente mediterránea ibérica ofrecen rasgos industriales suficientes para que sea fácil distinguirlos del Solutrense cantábrico o del Sur de Francia. De manera que las evidencias que abogan por la existencia de un fondo cultural común se superponen a las fuertes tendencias regionales señaladas.

La mera identificación de dos bastones perforados en Volcán del Faro y Badall contribuye de manera rotunda a confirmar la similitud de los implementos fabricados en hueso y asta de la vertiente mediterránea y el resto del suroeste de Europa. Resultaba chocante observar el mapa de distribución de los bastones perforados documentados en el Paleolítico superior europeo (Peltier, 1992: fig. 4) y constatar el vacío correspondiente al ámbito mediterráneo ibérico. Un

vacío que todavía resulta más llamativo cuando la documentación de la pieza de Volcán del Faro (Aparicio, 1977) precede en varios años a la publicación del volumen dedicado a los bastones perforados y las varillas en las *Fiches typologiques de l'industrie osseuse préhistorique*, editado por la Comisión de Nomenclature sur l'industrie de l'os préhistorique de la UISPP del año 1992.

La pieza de Badall reafirma la similitud global de formatos y tipos que, con carácter general, cabe señalar para el Paleolítico superior de esta zona y la de las regiones cantábrica, pirenaica y mediterránea francesa. Es imposible, en este orden de cosas, sustraerse a la importancia y la variedad de la industria ósea de los niveles Solutrenses y Magdalenienses de Parpalló (con más de tres mil piezas documentadas) (Pericot, 1942) cuando se valora esta cuestión, y los datos proporcionados por otros yacimientos en curso de excavación no hacen más que confirmar que no se trata de un hecho aislado.

Puesto que no queremos en estas líneas extender los comentarios a la totalidad de la secuencia, por evitar una generalización que debe ir acompañada de mayor esfuerzo argumental del que permitiría la extensión disponible, nos centraremos en algunos ejemplos que remiten al Magdaleniense medio y superior, dos etapas en las que la influencia septentrional es escasa en el dominio del arte mediterráneo ibérico y que presentan marcados rasgos de individualización con respecto al ámbito cantábrico y pirenaico.

El candil decorado de Parpalló, dada su cronología magdaleniense, se presta a esta argumentación, pues aporta, con independencia de que se trate de un fragmento de bastón perforado o una pieza sin perforación, un claro ejemplo de complejidad gráfica y temática plenamente coincidente con la que es fácil observar en esas mismas fechas en ese mismo tipo de piezas en esas otras regiones.

Si la presencia de los bastones perforados resulta indicativa de la extensión hasta el ámbito mediterráneo de una de las piezas más significativas del Paleolítico superior franco-cantábrico, diversos objetos recuperados en el Paleolítico superior de la región central mediterránea ibérica sugieren la existencia de amplias redes de contacto e interconexión incluso en las fases de la secuencia que se caracterizan por una mayor diferenciación regional.

El ejemplo más evidente lo constituyen los arpones, una de las piezas más características del Magdaleniense superior y durante muchos años apenas documentada en la vertiente mediterránea ibérica. Hasta los años ochenta del siglo XX los únicos ejemplares conocidos se circunscribían a los documentados en la Bora Gran, en la zona septentrional, algunos ejemplares de Parpalló y Cendres, en la zona central,

y los encontrados en las cuevas del Higerón y la Victoria, en la zona meridional. En aquellas fechas el conjunto de piezas de Cendres era reducido y una valoración tipológica, capaz de establecer rasgos regionales a partir de estas piezas resultaba imposible, pues sólo la Bora Gran ofrecía un lote de piezas de suficiente entidad y su tipología, con presencia de arpones de una y dos hileras de dientes, no resultaba distinta de la propia de otros ámbitos regionales como el sur de Francia. A medida que han avanzado los trabajos arqueológicos y se ha ido ampliando la documentación del Magdalenense superior, el número de arpones ha ido creciendo, encontrándose un elevado conjunto de piezas en la Cova de les Cendres (20, incluyendo un nuevo arpon todavía inédito localizado en la campaña del 2013), un yacimiento situado a unos 30 km, en vuelo de pájaro, de la Cova del Parpalló lo que amplía el número de efectivos para el Magdalenense superior mediterráneo hasta un total de 46 piezas procedentes de 12 yacimientos (Roman & Villaverde, 2012). La variedad de ejemplares de este yacimiento confirma la existencia de dos morfotipos con paralelos en los restantes yacimientos de la facies mediterránea: por un lado, los arpones de cuerpos cilíndricos, con un número variable de dientes de tamaño pequeño o medio; y por otro, los arpones de cuerpos aplanados, asociados siempre a un número reducido de dientes, muchas veces escasamente definidos. En general, las bases carecen de sistemas de enmangue, son considerablemente largas con respecto a la longitud total de las piezas y los dientes quedan englobados en el contorno del soporte empleado para su fabricación, y no separados del cuerpo y la base, como suele ser habitual en el ámbito cantábrico. El tamaño resulta muy variable, y aunque en promedio son más cortos que los de esta otra zona, algún ejemplar, llega a contabilizar 12 dientes y alcanza dimensiones comparables a los de las piezas más largas del ámbito cantábrico (163 mm). El contraste entre mediterráneo y cantábrico resulta especialmente significativo cuando se observa la ausencia de perforaciones, abultamientos basales y ejemplares de dos hileras de dientes en la región mediterránea, e incluso esta diferencia afecta a la importancia de la decoración, muy reducida en esta zona. Sólo un ejemplar de Cendres presenta un ligero engrosamiento en la zona de arranque de la base, pero sin adelgazamiento posterior del cuerpo basal, lo que contribuye, al combinarse este rasgo con una mayor separación de los dientes del cuerpo, a una cierta similitud a los tipos propios del Cantábrico, los del sur de Francia o, incluso, los documentados en la Bora Gran.

Es imposible, al referirnos a este juego de diferencias y similitudes, no hacer mención de la presencia de determinados tipos y decoraciones de la industria ósea de Parpalló cuyo paralelo más inmediato

cabe situar en el Magdalenense medio de Pirineos y Aquitania. El caso quizás más claro lo podemos observar en una varilla del tramo de 1-1,20 m de Parpalló, cuyo paralelos más cercano se encuentra en las varillas de Gourdan o Mas d'Azil, donde los motivos tuberculados, a veces muy apretados y angulosos, alineados a los dos lados de la cara superior de las piezas se enmarcan con finos trazos longitudinales. Esta similitud no pasó desapercibida a Fortea (Fortea *et ali.* 1983: 58) quien llamó la atención sobre otro lote de piezas de esos mismos niveles que también se identificaban en el Magdalenense medio de esa zona. Y una circunstancia similar se señaló al analizar la colección de arte mueble de este yacimiento, pues resultaba sugerente la comparación de determinados procedimientos estilísticos, como el trazo compuesto "en alambre de espino" y la forma de representar el contorno de algunas piezas de arte mueble de aquella otra región en esa misma cronología (Villaverde, 1994: 364). Incluso el haz de líneas curvilíneas de Parpalló encuentra claros paralelos en la industria ósea del Magdalenense medio pirenaico (Lucas, 2014).

A escasa distancia de Parpalló, en la Cova de les Cendres, en niveles atribuidos al Magdalenense medio, dos varillas vuelven a proporcionar paralelos que remiten al mismo contexto cronológico y cultural: una pieza completa, de bisel lateral, y otra incompleta, con la que pudo formar unidad, ya que comparten tamaño y decoración, que combinan los temas curvilíneos y lineales en la cara dorsal y unas líneas de recorrido quebrado, formadas a veces por trazos interrumpidos y enmarcadas por profundos trazos longitudinales (Villaverde y Martínez Valle, 2000).

En los niveles del Magdalenense superior del mismo yacimiento otra pieza, una bramadera, de compleja decoración geométrica (Villaverde *et al.*, 2010), constituye la única pieza de este tipo encontrada fuera del ámbito cantábrico en la Península Ibérica, y se trata de un tipo que tampoco resulta abundante en esta región (Barandiarán, 2012). Su documentación en la vertiente mediterránea ibérica testimonia de nuevo la presencia de un morfotipo óseo de marcado valor a la hora de establecer influencias o contactos de amplia dimensión territorial.

Si nos hemos detenido en el comentario de estas piezas es porque estos elementos de similitud supra-regional, significativos de contactos o influencias que remiten a zonas relativamente alejadas, se producen, como antes señalábamos, en una de las etapas en las que las industrias y el arte de Parpalló presentan mayores diferencias con respecto al núcleo franco-cantábrico.

Varios trabajos recientes, centrados en el estudio de las formas artísticas, o de piezas características, han hecho mención de los importantes contactos que

se registran a partir del Magdaleniense medio entre Pirineos, Cantábrico y Aquitania. Claramente visibles a partir de la distribución de tipos (rodetes, perfiles recortados, (Corchón, 2006; Sauvet *et ali.* 2008, Rivero & Álvarez, 2009; Barandiarán 2015) y formas de ejecutar las cabezas de los caballos (Rivero & Sauvet, 2014) o la forma de ejecutar las representaciones parietales de los bisontes, con el caso paradigmático de Covaciella (Fortea *et ali.* 2004), o en la temática misma del arte parietal magdaleniense (Ruiz, 2015), parece evidente que influencias, contactos o relaciones facilitadas por redes sociales de cierta amplitud territorial dieron contenido a esta relación de amplia dimensión geográfica, que no es sin embargo rastreable en la zona mediterránea ibérica. Al contrario, todo parece indicar que esta región quedó en lo fundamental fuera del circuito habitual de movimientos o influencias registradas a partir del Magdaleniense medio en esas otras zonas del suroeste europeo. Sin embargo, algunas piezas y modos decorativos, a veces de especial interés a la hora de establecer relaciones, contactos o flujo de ideas, matizan la diferenciación o el aislamiento regional y obligan a pensar que algunos movimientos de amplio recorrido debieron producirse incluso en esas fechas. La dimensión geográfica no puede extrañarnos a la hora de valorar estos casos, pues existe un claro precedente de la amplitud que llega a alcanzar la difusión de los tipos líticos mediterráneos durante el Solutrense, como bien atestigua la presencia de las puntas de pedúnculo y aletas en Portugal (Zilhão, 2013).

Las vías naturales para estos contactos remiten al valle del Ebro (Utrilla, 1997) y al litoral septentrional mediterráneo, zona esta última que puede haberse visto afectada por importantes modificaciones como consecuencia de la transgresión marina postglaciar. El ámbito centro-oriental cantábrico y la zona mediterránea francesa constituyen las dos zonas de referencia a las que esos contactos pueden remitir, y no faltan convenciones y similitudes temáticas que indican que esos contactos se produjeron en las etapas artísticas premagdalenienses.

La incierta cronología del bastón perforado de Badall limita considerablemente su incidencia en esta discusión. Ante la falta de excavación del yacimiento y al tratarse de una pieza recogida en superficie, la sugerencia de que la pieza pueda corresponder al Solutrense evolucionado, considerando la existencia de una punta escotada en el reducido lote de materiales entre los que se incluía, no puede considerarse más que de manera tentativa. La cronología del bastón perforado del Volcán del Faro remite, en principio, a ese mismo periodo.

Los contactos con el Sureste de Francia para esas fechas sobrepasan el hecho de que las industrias Salpatrienses presenten una estrecha similitud con el

Solutrense evolucionado, y se observan también en los modos de representación de cabezas y signos representados en Parpalló y Cosquer.

Aunque remite a un contexto cronológico distinto, el candil decorado de Parpalló permite precisar el alcance de la compleja red de relaciones territoriales que se asocia a unas etapas en las que el arte de Parpalló queda claramente apartado del de la zona Cantábrica y el Pirineo. Este tipo de piezas, aun cuando sean indicativas tan sólo de relaciones esporádicas, permiten visualizar la complejidad de contactos que contribuyeron a tejer la similar cadencia de procesos de cambio tecnológico e industrial que preside el ámbito franco-ibérico a lo largo de la secuencia del Paleolítico superior.

El proceso se articula a través de una temprana configuración de ámbitos territoriales y probablemente grupales, capaz de promover rasgos estilísticos y diferenciadores, pero a su vez evidencia una importante capacidad de interrelación que facilita la articulación de las zonas ibéricas extra cantábricas con esas otras regiones del suroeste europeo.

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo se ha beneficiado de los siguientes proyectos: HAR2014-52671-P "Paleolítico medio y superior en la vertiente mediterránea ibérica (Valencia y Murcia)" DEL MEyC, y PROMETEOII-2013-016 "Más allá de la Historia: los inicios del poblamiento paleolítico valenciano", de la Generalitat Valenciana.

BIBLIOGRAFÍA

- Almagro, M. (1975): "Un curioso hueso grabado del Museo de Huelva". *XIII Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza, 139-148.
- Aparicio, J. (1977): *La Cueva del Volcán del Faro (Cullera, Valencia)*. Diputación Provincial de Valencia.
- Aura, J.E. (1986): Algunos objetos de la cueva del Pendo depositados en Valencia. *Trabajos de Prehistoria* 43: 187-194.
- Aura, J.E. (1995): *El Magdaleniense mediterráneo: La Cova del Parpalló (Gandia, Valencia)*. Trabajos Varios del S.I.P., 91. Valencia.
- Barandiarán, I. (1967): *El Paleomesolítico del Pirineo Occidental*. Monografías Arqueológicas de la Universidad de Zaragoza, 3. Zaragoza.
- Barandiarán, I. (1973): *Arte mueble del Paleolítico cantábrico*. Monografías Arqueológicas XIV. Universidad de Zaragoza. Zaragoza.

- Barandiarán, I. (1994): Arte mueble del Paleolítico cantábrico: una visión de síntesis. *Complutum Extra*, 5: 45-79.
- Barandiarán, I. (2015): "Contextualización arqueológica de Covaciella: una Koinñe pirenaico/cantábrica en el Magdaleniense medio", en M. García-Diez, B. Ochoa y J.A. Rodríguez Asensio (eds.): *Arte rupestre paleolítico en la cueva de La Covaciella (Inganzo, Asturias)*, 126-144.
- Berganza, E. y Ruiz, R. (2014): "Candil de ciervo decorado del yacimiento de Santa Catalina (Bizkaia, España). Tecnología y funcionalidad". *Munibe*, 65, 1-12.
- Breuil, H. y Saint-Périer, R. (1927): *Les poissons, les batraciens et les reptiles dans l'art quaternaire*. Archives de l'Institut de Paléontologie Humaine, 2. Paris.
- Corchón, M.S. (1986): *El arte mueble paleolítico cantábrico: contexto y análisis interno*. Centro de Investigación y Museo de Altamira 16. Ministerio de cultura, Madrid.
- Corchón, M.S. (2004): El arte mueble paleolítico en la cornisa cantábrica y su prolongación en el Epipaleolítico. *Kobie (Serie Anejos)*, 8: 425-474.
- Corchón, M.S. (2006): "Los contornos recortados de la cueva de Las Caldas (Asturias, España), en el contexto del Magdaleniense medio cántabro-pirenaico". Homenaje a Jesús Altuna, *Munibe*, 37, 113-134
- Chollot-Varaganc, M. (1980): *Les origines du graphisme symbolique*. Editions de la Fondation Singer-Polignac. Paris.
- Delporte, H. (1993): "L'art mobilier de la Grotte de la Vache: premier essai de vue générale". *Bulletin de la Société Préhistorique Française*, 90(2) 131-136.
- Fortea, J. (1978): "Arte paleolítico del Mediterráneo español". *Trabajos de Prehistoria*, 35, 99-149.
- Fortea, J., Fritz, C., García, M., Sanchidrián, J.L., Sauvet, G. y Tosello, G. (2004): "L'art pariétal paléolithique à l'épreuve du style et du carbone-14". *La Spiritualité*. ERAUL, 106: 163-174. Université de Liège.
- Fortea, J., Fullola, J.M., Villaverde, V., Davidson, I., Dupré, M. y Fumanal, M.P. (1983): "Schéma paléoclimatique, faunique et chronostratigraphique des industries à bord abattu de la région méditerranéenne espagnole". *Rivista di Scienze Preistoriche*, 38, 21-67.
- González Sainz, C. (2005): Actividad gráfica magdaleniense en la región Cantábrica y modificaciones iconográficas. *O Paleolítico*. Actas do IV Congresso de Arqueologia Peninsular. Universidade do Algarve: 157-182.
- Goutas, N. (2004): *Caractérisation et évolution du Gravettien en France par l'approche techno-économique des industries en matières dures animales (étude de six gisements du Sud-ouest)*. Tesis doctoral, Université de Paris I, Pantheon-Sorbonne.
- Gutiérrez Sáez, C., De las Heras, C., Bernaldo de Quirós, F. (1987): Arte mueble figurativo de la cueva de la Pila (Cuchía, Cantabria). *Ars Praehistorica*, 5-6: 221-234.
- Laurent, P. y Marcel, P. (2011): "Un bois de renne gravé recuilli à l'abri sous roche de Montmorillon (Vienne)". *Notes inédites de Pierre Marcel publiées en complément du site*. Musée de Montmorillon, 38 págs.
- Leroi-Gorhan, A. (1976): *Préhistoire de l'Art Occidental*. Paris, Manuzod.
- Lucas, C. (2015): "Tipo-cronología de las composiciones geométricas magdalenienses del Pirineo occidental". En *Sobre rocas y huesos: las sociedades prehistóricas y sus manifestaciones plásticas*, 131-151.
- Noiret, P. (1990) : "Le décor des bâtons percés paléolithiques". *Art & Fact*, 9, 122-126.
- Peltier, A (1992) : "Fiche general batons percés". En H. Barge-Mathieu, H. Camps-Fabrer, V. Feriglio, A. Peltier y D. Ramseier. (eds.): *Bâtons percés. Baguettes*. Cahier V, Fiches Typologiques de l'industrie osseuse préhistorique, 7-34.
- Pericot, L. (1942) : *La cueva del Parpalló (Gandia)*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto Diego Velázquez. Madrid.
- Pericot, K. y Maluquer, J. (1951) : *La colección Brosoms. Materiales prehistóricos de Serinyà*, vol. 2. Zaragoza.
- Provenzano, N. (2001): *Les industries en os et bois de cervidés des terramares émiliennes*. Tesis doctoral, Université de Provence – Centre d'Aix.
- Rivero, O. y Álvarez-Fernández, E. (2009): "Evidencias de contactos intergrupales en Europa : elementos de adorno y arte mobiliario en el Magdaleniense medio". *Préhistoire, Art et Sociétés. Bulletin de la Société Préhistorique Ariège-Pyrénées*, 64, 149-156.
- Rivero, O. y Sauvet, G. (2014): "Defining Magdalenian cultural groups in Franco-Cantabria by formal analysis of portable artworks". *Antiquity*, 88, 64-80.

- Román, D y Villaverde, V. (2012): "The Magdalenian harpoons from Iberian Mediterranean, based on pieces from Cova de les Cendres (Teulada-Moraira, Valencian region)". *Quaternary International*, 272-273, 33-41.
- Ruiz-Redondo, A. (2015): *Entre el Cantábrico y los Pirineos : el conjunto de Altxerri en el contexto de la actividad gráfica magdaleniense*. Nadir Ediciones.
- Sauvet, G. (2014): "Du bon usage des comparaisons dans l'art rupestre : le cas des signes". En *Sobre rocas y huesos: las sociedades prehistóricas y sus manifestaciones plásticas*, 15-25.
- Sauvet, G., Fortea, J., Fritz, C. y Tosello, G. (2008): "Crónica de los intercambios entre los grupos humanos paleolíticos. La contribución del arte para el periodo 20.000-12.000 años BP". *Zephyrus*, 61, 33-59.
- Tejero, J-M. (2013): *La explotación de las materias óseas en el Auriñaciense*. BAR International Series, 2469.
- Utrilla, P. (1997): "Le couloir de l'Ebre après le Pléniglaciaire: influences méditerranéennes et atlantiques". En J. M. Fullola, N. Soler (eds): *El mon mediterrani després del Pleniglacial (18000-12000 BP)*. Serie monográfica, 17, 431-442.
- Villaverde, V. (1985): "Hueso con grabados paleolíticos de la Cova de les Cendres (Teulada, Alicante)". *Lucentum*, 4, 7-14.
- Villaverde, V. (1994): *Arte Paleolítico de la Cova del Parpalló. Estudio de la colección de plaquetas y cantos grabados y pintados*. Servei d'Investigació Prehistòrica, Diputació de Valencia.
- Villaverde, V. y Fullola, J.M. (1990): "Le Solutréen de la zone méditerranéenne espagnole". *Les industries à pointes foliacées du Paléolithique supérieur européen*. ERAUL, 42, 467-480.
- Villaverde, V. y Martínez, R. (2000): "Algunas piezas paleolíticas de la Cova de les Cendres (Teulada, Alacant)". *Scripta Honorem Enrique A. Llobregat Conesa*. Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert, vol. 1, 103-117.
- Villaverde, V. y Román, D. (2103): "El Gravetiense de la vertiente mediterránea ibérica: estado de la cuestión y perspectivas". En C. de las Heras, J.A. Lasheras, A. Arrizabalaga y M. de la Rasilla (eds): *El Graveteiense: nuevos datos para la región cantábrica en su contexto peninsular y pirenaico*. Monografías del Museo Nacional y Centro de Investigación de Altamira, 23, 34-54.
- Villaverde, V., Román, D., Martínez, R., Badal, E., Bergadà, M., Guillem, P.M., Pérez, M. y Tormo, C. (2010): "El Paleolítico superior en el País Valenciano. Novedades y perspectivas". En X. Mangado (ed): *El Paleolítico superior peninsular. Novedades del siglo XXI*. Monografies del Serp, 8 : 85-114.
- Welté, A.C. y Romain, R. (1993): "Le « poignard » (Coll. R. Bobert) de la grotte de la Vache, à Alliat (Ariège): Contribution à l'étude du décor au Magdalénien final". *Bulletin de la Société Préhistorique Française*, 90, 219-228.
- Zilhão, J. (2013): "Seeing the leaves and not missing the forest: a Portuguese perspective of Solutrean". En A. Pastoors y B. Auffermann (eds): *Pleistocene foragers on the Iberian Peninsula : their cultural environment*. Wissenschaftliche Schriften des Neandertal Museums, 7: 201-216.